



El Catecismo Menor sobre la

Vida Humana

Por John T. Pless

El Catecismo Menor sobre la Vida Humana
Por John T. Pless
2006 LCMS Life Ministries
Traducido por Luz M. Guerrero

Sobre el autor:

El Rev. John T. Pless es un profesor asistente del ministerio pastoral y misiones y director de educación en el Seminario Teológico de Concordia en Fort Wayne, Indiana. El sirvió como pastor en University Lutheran Chapel en la Universidad de Minnesota en Minneapolis durante diez y siete años. El es el autor de algunos libros publicados por Concordia Publishing House como *Handling the Word of Truth: Law and Gospel in the Church Today* y *Word: God Speaks to Us*.

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción

1. ¿Quién es el dador de vida?
2. ¿Qué significa ser una criatura?
3. ¿Cómo da vida Dios?
4. ¿Cómo sustenta Dios la vida?
5. ¿Cómo protege Dios la vida?
6. ¿Qué da valor a la vida?
7. ¿Qué tiene que ver la redención con la vida corporal?
8. ¿Cómo hace Dios santa a la vida?
9. ¿Qué pasa cuando llega la muerte?
10. ¿Cómo nos enseña Jesús a orar en la batalla entre vida y muerte?
11. ¿Qué tiene el Bautismo que ver con la ética de la vida?
12. ¿Dónde puedo yo escuchar las palabras de vida eterna?
13. ¿Cómo la Santa Cena del Señor sustenta la vida?
14. ¿Cómo debemos agradecer, alabar, servir y obedecer a Dios?

Para lectura y estudio adicional... (anexar páginas correspondientes)

“Soy también doctor y predicador y tengo tanta erudición y experiencia como los que muestran tanta arrogancia y seguridad. A pesar de ello, hago como un niño a quien se le enseña el catecismo. De mañana y cuando tengo tiempo leo y recito el Padrenuestro palabra por palabra, los Diez Mandamientos, el Credo, algunos Salmos, etc. Todos los días tengo que leer y estudiar algo más. Sin embargo, no puedo llegar a ser como quisiera y debo continuar siendo niño y alumno del catecismo y permaneceré siéndolo con buen agrado.”

Luther (Catecismo Mayor, prefacio, p.375)

“Gloria a Dios—ha sucedido que hombre y mujer, viejo y joven, conocen el catecismo; ellos saben como creer, vivir, orar, sufrir y morir. Las conciencias están bien instruidas sobre como ser Cristianos y como reconocer a Cristo.”

Luther (“Advertencia a su Querida Gente Alemana” 1531 AE 47:52-53)

INTRODUCCION

Hace cuatrocientos setenta y cinco años, en 1529, Martin Luther preparó el Catecismo Menor como un “modelo de palabras sanas y sonoras” (ver II Timoteo 1:13) para guiar a los Cristianos en la vida de fe y amor que tenemos en Cristo Jesús. A través de los últimos cinco siglos, los Luteranos han utilizado este pequeño libro para ser guiados dentro de las riquezas de la Santa Escritura y ayudarse así mismos a entender lo que significa vivir como un niño de Dios por medio de la fe en Jesucristo. El Catecismo orienta todo en la vida a través del Primer Mandamiento y enmarca la historia de nuestras vidas individuales en la historia del Dios Trino, quien es nuestro Creador, Redentor y Consolador. El Catecismo da forma a nuestra visión del mundo y a nuestro propósito dentro de él como aquellos que viven en la esperanza de la resurrección del cuerpo según la promesa del Bautismo. El Catecismo nos enseña como llamar a nuestro Padre en fe y como servir a nuestro prójimo en amor. El Catecismo nos instruye sobre el arrepentimiento y la fe y nos prepara para comer y beber el cuerpo y la sangre de Jesús, creyendo en su promesa de que nuestros pecados nos son perdonados.

El Catecismo Menor es un “libro para la vida” como dijo el arzobispo luterano alemán Ludwig Ihmels. Es un libro sobre nuestra vida con Dios—una vida creada por el Padre, redimida por el Hijo y santificada por el Espíritu. Este libro que tienes ahora en tus manos sirve de compañero para el Catecismo Menor pues le ayuda a hablar a nuestras vidas, la vida de nuestro Creador y su Hijo crucificado en nuestro mundo moribundo. Nosotros usaremos las seis partes principales de la doctrina Cristiana con el fin de atraer preguntas sobre el comienzo y final de la vida, sobre el matrimonio y la familia como lugares donde Dios da y preserva la vida y sobre nuestra responsabilidad de mostrar misericordia en todos los estados de la vida. Proveniente de la Palabra de Dios, el Catecismo provee de un marco confiable y coherente para responder a las controversias sobre la vida y la muerte, la vocación y la misericordia, desde la perspectiva de la Ley y el Evangelio de Dios.

Preguntas de Estudio y Discusión

1. Lee el prefacio del Catecismo Menor de Luther (páginas ...). ¿Por qué preparó Martin Luther el Catecismo Menor en 1529? El mundo del siglo XVI en Alemania era bastante diferente del mundo que nosotros conocemos ahora ¿Cuáles son algunas de las situaciones de la vida de la iglesia que Luther diagnostica que pueden ser aplicadas a nosotros hoy en día?
2. ¿Cómo sirve el Catecismo Menor para orientar la vida cristiana tanto en la fe como en el amor? Ver II Timoteo 1:13.
3. En la Biblia, Dios nos habla de dos palabras distintas. Su palabra en la Ley expone y condena nuestro pecado. Su palabra en el Evangelio proclama el perdón de los pecados y la paz con Dios a través de la fe en Jesús. ¿Cómo se refleja la estructura y la secuencia de las seis partes principales del Catecismo en la distinción apropiada entre Ley y Evangelio? Ver Romanos 3:19-31.
4. ¿Cuáles son algunos de los retos que dificultan la santificación de nuestras vidas hoy en día? Aunque estos retos pueden no estar nombrados explícitamente en el Catecismo ¿De qué manera el Catecismo nos provee con “una estructura confiable y coherente” para responder a estos retos?

UNO

“Porque ninguno de aquellos quienes están vivos hoy sabe donde estuvo durante los primeros dos años, cuando vivió en las entrañas o cuando después de haber sido traído a la luz del día, fue amamantado por la leche de su madre. Uno no sabe nada sobre los días, las noches, el tiempo, los gobernantes. Sin embargo, se ha vivido ese tiempo y fue un cuerpo unido a un alma—un cuerpo adaptado a todas las funciones naturales. Entonces, esta es la prueba mas certera de que Dios quiere preservar al hombre en una manera maravillosa y a la vez desconocida para él.”

- Lutero (Discursos sobre Génesis AE 8:316-317)

¿Quién es el dador de vida?

Referencias del Catecismo Menor de Luther:

El Credo—1er Artículo

Introducción al Padre Nuestro—cuarta petición

Primer Mandamiento

Una explicación del Catecismo Menor, preguntas 24, 26-29, 112-117 (confirmar paginas con el catecismo en Español)

Hay un solo Dios. El no tiene comienzo ni final. El tiene vida en sí mismo en la comunión de las tres personas de la Santísima Trinidad. Juan lo expresó de la siguiente manera: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de El fueron hechas, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.” Dios es la fuente de toda vida y es parte de su naturaleza el dar vida. Luther lo expresó con precisión al decir: “Son tres personas distintas y un solo Dios, quien se ha dado a nosotros total y completamente con todo lo que El es y tiene. El Padre se da así mismo a nosotros con el cielo y la tierra y todas las criaturas para que ellas puedan servirnos y beneficiarnos. Pero este regalo ha sido convertido en algo obscuro e inservible a través de la caída de Adán. Es por esto que el Hijo se dio a sí mismo y nos otorgó todas sus obras, sufrimientos, sabiduría y justicia, reconciliándonos con el Padre con el fin de restaurar la vida y la justicia para que pudiéramos conocer y poseer al Padre y a sus bendiciones”. Dios es el dador de la gracia y la gracia misma. No hay vida aparte de este Dios y de su gracia inmerecida.

Esto nos lleva a uno de los mitos de nuestros días—la autonomía. La autonomía está tomada de dos palabras griegas que significan “mismo” y “ley”. Ser autónomo es ser uno mismo su propia ley. Es encerrarse en sí mismo. El teólogo alemán Werner Elert observó correctamente que la autonomía es sólo una ilusión que no se hace realidad. Es un intento de convertirnos a sí mismos en dioses. El hecho de que los seres humanos tengan un ombligo prueba la observación de Elert. Tu no te creaste a ti mismo. Tu cuerpo fue formado en el cuerpo de otra persona. En otras palabras, la vida que tienes vino de afuera de ti; vino como un regalo externo sin que contara tu deseo de tenerla. Al final de la vida existe el límite de la muerte. Para parafrasear las palabras en el libro de Génesis, del polvo viniste y al polvo regresarás. Nosotros vivimos entre los límites del nacimiento y de la muerte. La vida humana no existe por su propio deseo de existir ni tampoco se puede extender así misma eternamente. La autonomía se hace añicos ante estas dos realidades: nacimiento y muerte. Muchos asuntos contemporáneos de ética como el aborto, la homosexualidad y la eutanasia son discutidos en base a la autonomía, algo que no existe.

El Primer Mandamiento desenmascara la mentira de la autonomía. Dios no discute Su propia existencia. El sostiene simplemente: “No tendrás dioses ajenos.” Evidentemente, la existencia de Dios es un obstáculo en el camino de nuestra búsqueda por autonomía. Así lo reconoció Jean-Paul Sartre, filósofo no creyente, argumentando que si el Dios de la Biblia existía, nosotros tendríamos que pretender que no existe para ser libres en la forma en que nosotros pensamos y queremos ser libres. El problema es que nosotros no somos libres. Nosotros estamos atados a la tierra pues hemos sido tomados de ella y volveremos a ella. No podemos escapar de ser criaturas aunque lo intentemos. ¡Y esto es bueno!

Preguntas para estudio y discusión

1. ¿Cuál es la conexión entre Dios y la vida según Juan 1:1-4?
2. “Dios es la fuente de toda vida y es su propia naturaleza el dar vida.” Repasa la explicación de Luther de cada uno de los tres artículos del Credo Apostólico. ¿Cómo son dadores de vida cada una de las personas de la Trinidad—Padre, Hijo y Espíritu Santo?
3. ¿Qué es la autonomía? Da ejemplos de cómo esta actitud se muestra hoy en día.
4. ¿Cómo tanto el nacimiento como la muerte prueban que la autonomía es una “ilusión que no se hace realidad”?
5. El teólogo Gerhard Forde escribió que “Si uno comienza por la premisa y la defensa del libre albedrío, uno termina en cautiverio.” ¿Cómo nos muestra el Primer Mandamiento que no somos libres?

Imagen p.12: La Creación; grabado en madera de la primera edición ilustrada del Catecismo Mayor, 1530, Witterburg. Pritzlaff Memorial Library Rare Book Collection; Seminario de Concordia, St. Louis, Missouri.

Génesis 1:26a—“Entonces dijo Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...’ Así como Dios le dio vida al primer hombre y a la primera mujer, también ahora El nos da vida a través de su Hijo.

Dos

“Habría mucho que decir; si se tuviera que exponer esto en detalle, cuán pocos son los que creen en este artículo (el Primer Artículo). Porque todos pasamos por encima de él; lo oímos y lo recitamos, pero ni vemos, ni reflexionamos sobre lo que estas palabras nos enseñan. Porque, si lo creyésemos de corazón, obraríamos conforme a ello y no andaríamos orgullosos, tercos y engreídos, como si la vida, la riqueza, el poder y el honor, etc., procedieran de nosotros mismos. Hacemos, al fin, como si hubiera de temérsenos y servírse nos; que así lo exige este mundo perdido y trastornado, que está sumido en su ceguera; un mundo que abusa de todos los bienes y dones de Dios únicamente para su altanería, para su codicia, para su deleite y bienestar, considerar siquiera a Dios para agradecerle o reconocerle como Señor y Creador.”

- Luther (Catecismo Mayor, parte II: 20-21)

¿Qué significa ser una criatura?

Referencias del Catecismo Menor:

El Credo—Primer Artículo

Una explicación del Catecismo Menor, Preguntas 112-119

Ser una criatura es deberle la vida a quien es tu Creador. Nuestros primeros padres pecaron no solo porque eran seres humanos sino también por su fracaso en creer en la Palabra de su Creador. La mentira satánica que tentó a Eva la hizo creer que ella podría ser como Dios, conociendo el bien del mal (ver Génesis 3:5). Por incredulidad, Adán y Eva intentaron dejar a un lado su carácter humano para elevarse sobre la categoría de meras criaturas y ser como Dios. Al no estar contentos con ser criaturas que confían en la bondad del Padre, Adán y Eva desearon tomar por ellos mismos la posición de amos. Desde entonces, sus descendientes han seguido repitiendo el mismo error fatal. Esto se llama pecado. Mark Twain dijo con sarcasmo que desde el principio Dios creó al hombre a su propia imagen y desde entonces el hombre le ha devuelto el favor. Nosotros queremos ser Dios; nosotros no estamos ni estaremos contentos con ser las criaturas hechas a su imagen.

Esto lo podemos ver en cada proyecto con el cual intentamos trascender el ser criaturas e intentamos tomar el título de creador para nosotros mismos. Dios creó a Adán y Eva a su propia imagen (Génesis 1:26-27). Ellos dejaron de reflejar la imagen de su Creador cuando el pecado los alienó de su Padre, poniéndolos bajo condenación y sentenciándolos a la muerte. Aferrándose a la vida bajo sus propios términos, ellos obtuvieron la muerte. Buscando ser como Dios, ellos fallaron en ser aquello para lo cual Dios los creó, criaturas que viven bajo la bendición y el favor de su Creador.

Esto se manifiesta en cada intento de “ser Dios”, ya sea cuando se toman veredictos sobre si algunos seres humanos merecen la vida—de aquellos que están limitados física o mentalmente, de los niños no deseados y de los ancianos en sufrimiento—o el deseo de “mejorar la humanidad” a través de la ingeniería genética o la clonación humana. C.S. Lewis nos recuerda que los intentos de mejorar la humanidad son esfuerzos finales para mejorar el estado de algunos humanos a expensas de otros segmentos de la humanidad. Por ejemplo, la investigación científica sobre células embrionarias promete mejorar la vida de la gente que sufre con diabetes o la enfermedad de Parkinson pero tal avance viene de la destrucción de seres humanos en formación. Las manifestaciones de compasión que permiten acciones malévolas no deben ser aceptadas aunque algunos digan que llevarán a un bien final.

Los seres humanos han sido creados para la vida. Nosotros estamos hechos no solo para la existencia biológica sino también para la vida con Dios en el tiempo

y en la eternidad. Nosotros hemos sido creados para lo que la Biblia llama la vida eterna (ver Juan 5:21; 6:63; 10:10; 11:25; 14:6). La vida es temer, amar y confiar en el Dios Trino sobre todas las cosas. Aparte del Dios Trino solo hay muerte—aún aquellos proyectos en que nosotros hemos creído como beneficiadores de la vida.

Los diez mandamientos nos unen a la vida en este mundo. Ellos señalan las demandas para conservar la vida en su calidad de humana. Los primeros tres mandamientos hacen referencia a la vida ante Dios, *coram deo*. Los mandamientos del cuarto al décimo hacen referencia a nuestra vida en la presencia de otros seres humanos, *coram hominibus*. El primer mandamiento es la fuente principal que nos recuerda a los otros mandamientos y está enraizado en cada uno de ellos. Dios, quien es Señor sobre toda vida, es un Dios celoso. El no nos quiere compartir con ningún ídolo. El nos prohíbe intercambiar su Verdad por una mentira y adorar a una criatura en lugar del Creador (ver Romanos 1:25).

Cuando este intercambio fatal se lleva a cabo, la vida se convierte en subhumana como efecto. Los mandamientos del dos al diez diagnostican esta enfermedad que se hace evidente con el uso supersticioso del nombre de Dios, la negligencia de su Palabra, el deshonor de los Padres, el asesinato del inocente, la violación de la unión matrimonial, el robo de la propiedad, el abuso de la verdad y la vida codiciosa. Más aún, la vida se expone a la ira de Dios. Es por esto que Luther concluye su explicación de los mandamientos con estas palabras: “Dios amenaza con castigar a todos los que traspasan estos mandamientos. Por tanto, debemos temer su ira y no actuar en contra de dichos mandamientos. En cambio, él promete gracia y todo género de bienes a todos los que los cumplen. Por tanto, debemos amarlo y confiar en él y actuar gustosos conforme a sus mandamientos.”

Preguntas para estudio y discusión

1. Lee el Salmo 100:2. ¿Cómo describe el salmista nuestra condición de criaturas?
2. Lea Génesis 3:1-7. ¿Qué creyó Eva? ¿Cómo se repite esta creencia falsa? Ver Romanos 1:24-25.
3. ¿Cómo Génesis 1:26-27 describe la imagen de Dios? ¿Qué pasa cuando los seres humanos quieren ser Dios en lugar de criaturas hechas a Su imagen?

4. El escritor cristiano C.S. Lewis muestra preocupación por proyectos diseñados para mejorar la humanidad pero a la expensa de otros segmentos de la familia humana. ¿Cuáles son algunos ejemplos de este proyecto fallido?
5. ¿Cómo define la Biblia a la vida eterna? Ver Juan 5:21; 6:63; 10:10; 11:25; 14:6.
6. ¿Cómo los diez mandamientos nos unen a la vida en este mundo tanto ante Dios y en la presencia de otros seres humanos?
7. ¿Cómo están enraizados todos los mandamientos con el Primer Mandamiento?

Imagen p.18: Adán y Eva. Durer in America: His Graphic Work, Charles W. Talbot, editor. (New York: Macmillan, 1971).

Génesis 3:4—*“Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis.”* Por creer en la mentira satánica en lugar de creer la Palabra de Dios, Adán y Eva dejaron de confiar en el Creador para todas las cosas buenas.

Tres

“Una vez que el hombre y la mujer fueron bien creados, el hombre es procreado a través de su sangre por medio de la bendición divina. Aunque esta procreación es algo que el hombre tiene en común con los salvajes, ello no disminuye en nada la gloria de nuestro origen, particularmente que nosotros somos vasijas de Dios, formadas por Dios mismo y que Dios mismo es nuestro Alfarero pero nosotros, su barro, como lo dice Isaías 64:8. Y esto es verdadero no solo para nuestro origen sino también para el resto de nuestra vida; hasta nuestra muerte y en la tumba, nosotros seguimos siendo el barro de este Alfarero.”

- Lutero (Discursos sobre Génesis AE I:84)

¿Cómo da vida Dios?

Referencias del Catecismo Menor de Luther:

El Credo—primer Artículo

El Padre Nuestro—cuarta petición

El Sexto Mandamiento

Una explicación del Catecismo Menor, preguntas 97-98, 102-103, 105-107, 55-56

“Creo que Dios me ha creado y también a todas las criaturas”; dice la explicación del primer Artículo del Credo Apostólico. Luther no discute la veracidad de Génesis 1-2 pero la asume y señala que Dios es *quien me ha hecho*. La narrativa bíblica sobre la creación excluye tres alternativas populares. El materialismo proclama que el universo es un producto de una evolución accidental. El panteísmo ve al universo permeado por energía divina. El deísmo acepta al Creador pero niega que este Dios gobierne activamente y sustente la obra de sus manos. Sobre estas falsas concepciones sobre la creación se halla la verdad de que Dios, el Padre Todopoderoso, es el Creador de toda vida.

El mismo Señor Dios quien creo el universo con el sonido de su voz también me ha hecho a mí. Como ya hemos visto, no existe la vida aparte de El. Dios creo a Adán del polvo de la tierra soplando sobre el aliento de vida (Génesis 2:7). Mientras Adán dormía con sueño profundo, Dios tomo una de sus costillas e hizo a una mujer de la carne de Adán (Génesis 2:21-23). Pero como da vida Dios ahora?

Dios da vida a través de la unión de la carne del hombre y la mujer. A Martín Luther le gustaba usar la imagen de máscaras cuando hablaba sobre la obra de Dios. Dios “se esconde” detrás de máscaras en el hombre y en la mujer para crear y defender la vida que comienza. Es a través de la unión del hombre y la mujer que Dios esta creando vida hoy en día tal como El lo hizo en el Adén. En esta unión, el hombre y la mujer no son intercambiables. Las características distintivas del hombre y la mujer son realidades biológicas con significado espiritual. La distinción que Dios hace entre el hombre y la mujer no pueden ser anuladas para agrandar la ideología del igualitarismo. El hecho de que el hombre y la mujer sean igualmente hijos del mismo Padre, redimidos por su Hijo y tengan acceso a El por el Espíritu Santo no anula sus dones como criaturas ni la vocación de ser hombre o mujer.

Nosotros llamamos reproducción a la concepción y al nacimiento de niños. Sin embargo, este lenguaje es engañoso puesto que da la imagen de una fábrica y de una producción en cadena. El lenguaje de procreación es preferible al de reproducción. El término procreación ilustra mejor la realidad de la creación. Nosotros somos creados, no manufacturados o provenientes de una producción masiva. Las Escrituras usan el término *engendrado* cuando se refieren a la concepción y al nacimiento. Este término trae a la mente las palabras del Credo Niceno y su confesión de la divinidad real del Hijo, quien fue "concebido, no creado." El lenguaje del credo es relacional. El lenguaje de la reproducción, por otro lado, nos invita a pensar en términos de una producción. Esto hace fácil el tratar a los productos con defectos como desechables.

Los niños no son productos de nuestra propiedad. Cuando los niños son vistos como un producto del logro humano, nosotros comenzamos a verlos como si fueran nuestra propiedad por lo cual estaríamos dispuestos a hacer lo que sea por tenerlos. Es por esto que parejas logran tener hijos a través de la fertilización *in Vitro* usando a un donador del huevo o esperma—un proceso que fractura la unión de una sola carne entre el esposo y la esposa que el Sexto Mandamiento busca preservar. O ellos emplean otra forma de "tecnología reproductora" en la cual varios huevos son fertilizados pero solo un embrión es implantado, mientras que los huevos restantes son destruidos. El deseo de concebir y dar nueva vida es entonces alcanzado pero "las sobras" de embriones son condenadas a muerte. Por otro lado, los padres cristianos dan la bienvenida a sus hijos, no como un derecho absoluto sino como un regalo, una herencia proveniente de su confianza en el Señor Dios (ver Salmo 127:3). Con este regalo viene la responsabilidad de una vocación: el llamado a la paternidad.

La creación de Dios de la humanidad como hombre y mujer es fundamental. Es por esto que Luther escribe en el Catecismo Mayor que Dios desea que nosotros demos honor al matrimonio. "El ha establecido el matrimonio antes que todas las demás instituciones como la primera y creo al hombre y a la mujer diferentes (como es evidente) no por indecencia sino para que fueran honestos entre si, se multiplicaran, engendrarán niños y los nutrieran y los criaran para la gloria de Dios." Nosotros no somos solo personas sino hombres y mujeres, creados para la vida con Dios y con otros de acuerdo al diseño que Dios preparó para la creación. Nosotros tenemos identidad humana como hombre y mujer. La estructura humana verdadera es heterosexual por naturaleza. La vida en si misma es desordenada y se hace finalmente imposible cuando esta estructura es negada.

No nos debería sorprender que las denominaciones que hace cuatro décadas decidieron pasar por alto la prohibición bíblica de la mujer en la oficina pastoral (ver I Corintios 14:33-34 y I Timoteo 2:11-14) trayendo con ello desorden a la iglesia, ahora estén bendiciendo las uniones homosexuales dentro del ministerio.

La vida en la iglesia sigue la buena obra de Dios en la creación (ver Efesios 5:22-33). Donde quiera que las distinciones ordenadas por Dios de género sean ignoradas o rechazadas, nosotros nos ponemos por fuera del reino de la bendición de Dios.

Preguntas para estudio y discusión

1. Repasa la explicación de Lutero sobre el Primer Artículo. ¿Cómo contrasta la explicación de Lutero con el materialismo, panteísmo y deísmo?
2. Lee Génesis 2. ¿Cómo dio Dios vida a Adán y a Eva? ¿Cómo da Dios vida humana ahora?
3. ¿Cuál es el peligro de hablar de reproducción en lugar de procreación?
4. ¿Cómo la fertilización in Vitro que usa huevos o esperma donados fractura la unión de una carne que el Sexto Mandamiento busca preservar?
5. ¿Cómo ven las Escrituras a los niños, como un derecho o como un regalo? Lee el Salmo 127:3
6. ¿Cuál es el significado de los seres humanos como hombre y mujer?
7. ¿Qué pasa cuando la distinción de ser ya sea hombre o mujer se rechaza o se ignora?

Imagen p.24: El Matrimonio de la Virgen. *Grabado en madera de Albrecht Durer*, Willi Kurth, editor. (New Cork:Arden Book Company, 1936).

Efesios 5:31b-32--: “*y los dos serán una sola carne.*’ Grande es este misterio, pero yo me refiero a Cristo y a la iglesia.” Con esta unión de hombre y esposa, Dios continua creando vida a través de la vocación de padres, de la misma manera que El crea y mantiene la vida de Su novia, la Iglesia.

Cuatro

"Porque Dios nos gobierna de tal manera que El no quiere que seamos holgazanes. El nos da alimento y ropa pero de tal manera que nosotros aremos, sembramos, cosechemos y cocinemos. Además, El nos da una descendencia la cual nace y crece por la bendición de Dios y la cual debe ser, a pesar de todo, celebrada, cuidada, educada e instruida por los padres. Pero cuando nosotros hemos hecho lo que está en nosotros, entonces debemos confiar a Dios el resto y dejar nuestras preocupaciones al Señor; porque El obrará."

- Lutero (Discursos sobre Génesis AE 8:94)

¿Cómo sustenta Dios la vida?

Referencias del Catecismo Menor de Lutero:

El Credo—Primer Artículo

El Padre Nuestro—Cuarta Petición

Una Explicación del Catecismo Menor, Preguntas 219-222

Cuando Lutero explica la confesión “*Creo que Dios me ha creado y también a todas sus criaturas,*” el describe lo que Dios nos ha dado y continúa dando. Primero, el Padre nos ha dotado con dones corporales como “*mi cuerpo y alma, ojos, oídos y todos los miembros, la razón y todos los sentidos, mi razón y aun los sostiene.*”. Todo lo que ha sido transmitido a nuestra vida corporal es un don de Dios. Después de esto, Lutero explica como es que Dios cuida de la vida humana que El ha creado: “*y además vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, esposa e hijos, campos, ganado y todos los bienes; que me provee abundantemente y a diario de todo lo que necesito para sustentar el cuerpo y la vida.*” La provisión continua de Dios de lo que llamamos “el pan de cada día” en el Padre Nuestro, es el medio por el cual El sustenta la vida de sus criaturas. El Dios que abre Su mano para satisfacer los deseos de cada criatura existente (ver Salmo 145:15-16) es el Señor en cuya bondad nosotros dependemos para la vida. Dios nos da el pan diariamente sin el cual moriríamos. El nos usa a nosotros para ser “el pan diario de los unos a los otros”, como Lutero recalcó. Esto quiere decir que nosotros somos el pan diario para nuestro prójimo así como nuestro prójimo se convierte en el pan diario para nosotros. Este es el diseño maravilloso de nuestro Padre Celestial. Es por esto que nosotros no negamos el pan diario de nutrición e hidratación a nuestro prójimo aun cuando esté muriendo. Los cristianos reconocen que Dios usa a los seres humanos para impedir la muerte y extender la vida.

Ocasionalmente nosotros oímos a personas bien intencionadas hacer comentarios como “yo no quiero ser una carga para nadie”. Sin embargo, Dios tiene un diseño diferente. En Su deseo bondadoso de salvarnos, Dios ha tomado toda la carga de nuestro pecado en Su Hijo. El nos ha librado de ser tanto cargadores como cargas. Pablo exhorta a los Gálatas “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gálatas 6:2). Nosotros no solo tenemos que cuidar de aquellos cuyas vidas se han convertido en cargas por enfermedad o accidente, por la pérdida de sus seres queridos o por la edad sino que también debemos hacernos humildes al punto de recibir el servicio amoroso

de otros. Nosotros no debemos sentirnos avergonzados por ser carga para otros puesto que al ser carga nosotros estamos dando la oportunidad a nuestros hermanos y hermanas en Cristo de cumplir sus vocaciones de llevar los unos las cargas de los otros, por amor a Jesús.

Por fe, nosotros confesamos la explicación de Lutero del Artículo Primero, reconociendo que todo lo que nosotros somos y tenemos es un don proveniente del Padre. La vida no se cataloga como buena según su cualidad sino porque ha sido dada por el Padre quien es amor. Existe una historia sobre un estudiante que intentó viajar con Edmund Schlink, un reconocido profesor de teología sistemática en la Universidad de Heidelberg en la generación previa. Schlink estaba disertando sobre la frase "Dios me ha dado mi cuerpo y alma, ojos, oídos y todos mis miembros." El estudiante le preguntó "Profesor, cómo una persona ciega puede confesar estas cosas?" El Dr. Schlink respondió "Por fe." Con esa respuesta simple, Schlink estaba haciendo eco a un sermón predicado por Lutero el lunes de Pentecostés en 1534. Lutero dijo "El dar, cuando proviene de amor sincero, hace al regalo el más grande y más precioso; nosotros diríamos, en otras palabras, que nos hace felices porque es un regalo de amor si sabemos que fue dado de corazón. Por otro lado, si nosotros dudamos la existencia de amor sincero, nosotros no valoramos mucho al regalo. De esta manera, si Dios nos ha dado solo un ojo, un pie o una mano y nosotros estamos convencidos de que El lo hizo por amor divino y paternal, entonces ese ojo, pie o mano serán valorados por nosotros de igual manera que nos hubieran sido dados mil ojos, pies o manos". La bondad no se encuentra en el regalo sino en el Dador del regalo. El dador hace al regalo una cosa buena para ser celebrada, cuidada y protegida.

Preguntas para estudio y discusión

1. ¿Cómo sustenta el Salmo 145:15-16 la explicación de Lutero tanto del Primer Artículo del Credo como la Cuarta Petición del Padre Nuestro?
2. ¿Cómo somos nosotros "el pan diario los unos a los otros"? ¿Cuáles son las implicaciones para nuestro cuidado de los moribundos?
3. ¿Cómo podrías responderle a una persona anciana y con una enfermedad crónica que dice "Yo no quiero ser una carga para nadie"? Ver Gálatas 6:2

4. Nosotros tenemos la tentación de juzgar la vida en base a la habilidad, su atractivo u otras características que podrían dar más valor a la vida.
¿Cómo nos enseña el Primer Artículo a valorar la vida humana?

Imagen p.30: Maná *del cielo en el desierto.* Colección de la Reforma de Richard C. Kessler; Biblioteca Teológica de Pitts, Escuela de Teología de Chandler, Universidad de Emory.

Éxodo 16:15b—"*Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.*" Así como Dios dio a Su gente pan en el desierto diariamente, aun hoy día El continúa alimentando a los cristianos con pan del cielo para que sean instrumentos de la misericordia de Dios en un mundo moribundo.

Cinco

"Debido a que un verdadero cristiano vive y labora en la tierra no para él mismo solamente sino también para su prójimo, él hace por la sola naturaleza de su espíritu aun aquello de lo cual no tiene necesidad pero que es útil y necesitado por su prójimo. Porque la espada tiene más beneficio y es más necesaria para todo el mundo para preservar la paz, castigar el pecado y detener al malvado; el cristiano se somete con gusto al gobierno de la espada, paga los impuestos, da honor a aquellos en autoridad, sirve y ayuda y hace todo lo que puede para ayudar a la autoridad que gobierna, para que pueda continuar la función con honor y con temor. Aunque el no tenga necesidad de estas cosas en si mismo—para él no son esenciales—de todas modos, él se preocupa por lo que es servicial y de beneficio para otros como Pablo enseña en Efesios 5:21-6:9."

- Lutero ("Autoridad Temporal: hasta que punto debe ser obedecida" AE 45:94).

¿Cómo protege Dios la vida?

Referencias del Catecismo Menor de Lutero:

El Credo—Primer Artículo

Una Explicación del Catecismo Menor, Preguntas 108-110

Hay un aspecto final en la descripción de Lutero sobre el cuidado de Dios por la vida: “Me protege contra todo peligro y me guarda y preserva de todo mal.” Dios ha instituido el gobierno con el fin de regular los poderes viciosos para que la vida humana no sea precipitada al caos y finalmente destruida (ver Romanos 13:1-7). Aquellos que están en las oficinas políticas son herramientas en las manos de Dios aun cuando en la ceguera de su incredulidad ellos no lo reconozcan así. Aquellos que hacen y administran las leyes de la tierra lo hacen en calidad de máscaras de Dios puesto que detrás de sus trabajos Dios desea defender, guardar y proteger a Sus criaturas. Al elegir líderes sabios y justos, los creyentes no están intentando cristianizar la esfera política pero al actuar como ciudadanos están pidiendo al gobierno hacer aquello para lo cual fue llamado, esto es, a proteger y defender la vida humana. A todo este ordenamiento Lutero lo llama el gobierno de la mano izquierda de Dios. Aun cuando estas instituciones terrenales están manchadas por el pecado y a menudo pervertidas por impulsos de conveniencia personal, Dios las usa para prevenir la anarquía y el derrumbamiento completo de la sociedad.

Dios es Señor sobre todo lo que El ha creado. Su gobierno no está confinado a lo que se podría llamar la dimensión espiritual de la vida. Pero El trabaja en dos maneras diferentes en el mundo. A través del gobierno de Su mano derecha, El gobierna sobre Su iglesia por medio del Evangelio que proclama el perdón de los pecados mediante el amor de Jesús. En este gobierno, los hijos de Dios viven por fe, no por obras. A través del gobierno de la mano izquierda de Dios, El trabaja mediante la Ley para preservar las obras de Sus manos con el fin de que los efectos corruptos y corrosivos del pecado estén sujetos a restricción. Los cristianos no están apartados en un gobierno exclusivamente espiritual sino que viven en el mundo, haciendo realidad sus vocaciones por el bien del prójimo. El Artículo XVI de la Confesión de Augsburgo manifiesta: “Condenamos también a los que no colocan la perfección evangélica en el temor de Dios y la fe, sino en el abandono de los oficios civiles; pues el Evangelio enseña la justicia eterna del corazón. Entre tanto, no deshace ni el gobierno civil ni la familia; sino que, por el contrario, demanda conservarlos como ordenanzas de Dios, y ejercer la caridad en estas ordenanzas”.

Bajo el Primer Mandamiento, la vida encuentra su realización no en alejarse del mundo sino en una vida de fe y amor vivida dentro de la vocación de uno en el mundo. Es aquí donde Dios usa nuestros distintos llamados para proteger y sustentar la vida humana. Es así como los cristianos funcionan en las oficinas de ciudadanía y gobierno para ayudar a mantener una comunidad cívica que trata a todas las vidas con justicia y compasión.

Dios también defiende y guarda la vida humana de maneras escondidas para nosotros. El Señor usa a sus ángeles para cuidarnos y asistir a sus pequeños (ver Salmo 91:11-12). Jesús nos advierte acerca de menospreciar a “estos pequeños” quienes creen en El porque “sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que esta en los cielos” (Mateo 18:10). Aun en formas que no podemos llegar a comprender, el Señor cuida de los débiles y desprotegidos quienes se encuentran en los extremos de la vida. El Catecismo nos enseña a reconocer esto cuando oramos. En las oraciones de la mañana y de la noche de Lutero, nosotros pedimos al Padre: *“En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo lo que es mío. Tu santo ángel me acompañe, para que el maligno no tenga ningún poder sobre mi.”* Por siglos, los luteranos han cantado y orado las palabras del himno de Martin Schalling como anticipación de la muerte.

Preguntas para estudio y discusión:

1. ¿Cómo busca Dios defender, guardar y proteger la vida humana en el mundo? Ver Romanos 13:1-7.
2. ¿Qué lugar ocupa el cristiano en el gobierno civil?
3. ¿Cuáles son las metas apropiadas para el cristiano en la comunidad civil?
4. Dios protege la vida humana no solo a través de la instrumentalización de la estructura gubernamental y la ley civil sino también por el ministerio de Sus santos ángeles. Ver Salmo 91:11-12 y Mateo 18:10. ¿Cómo muestran los ángeles el cuidado providencial de Dios por la vida humana que esta débil y en peligro?
5. Medita en el párrafo final del himno de Martin Schalling (TLH 429:3). ¿Cómo protege Dios nuestra vida aun en la muerte?

Imagen p.36: San Miguel peleando contra el dragón. *The Complete Woodcuts de Albrecht Durer*, Willi Kurth, editor. (New Cork: Arden Book Company, 1936).

Apocalipsis 12:10^a; 12b—*“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: ...Ay de los moradores de la tierra y del mar, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, ...”* La vida humana necesita protección del pecado y de Satanás. Es así como Dios, a través de sus agentes escogidos—ángeles, gobierno, aquellos en vocaciones altruistas y cristianos—defiende, guarda y protege nuestro prójimo.

Seis

“Así yo confieso y soy capaz de probar con la Escritura que todo hombre ha descendido de un hombre, Adán; y por este hombre, por medio del nacimiento, ellos adquieren y heredan la desobediencia, la culpa y el pecado, del cual el mismo Adán, a través de la iniquidad del diablo, cometió en el paraíso; y así todos los hombres al igual que él nacen, viven y mueren también en pecado y necesariamente serían condenados a la muerte eterna si Jesucristo no hubiera venido en su ayuda y tomado para si mismo la culpa y el pecado como un inocente cordero pagando por nosotros con su sufrimiento y si él no hubiera intercedido y abogado por nosotros como un Mediador fiel y misericordioso, Salvador y el único Sacerdote y Obispo de nuestras almas. Con esto, yo rechazo y condeno como un error absoluto todas las doctrinas que glorifican nuestro libre albedrío como diamétricamente contrarias a la ayuda y gracia de nuestro Salvador Jesucristo. Fuera de Cristo, la muerte y el pecado son nuestros amos y el diablo es nuestro dios y señor, y no existe poder o habilidad, destreza o razón con la cual nosotros podamos prepararnos a nosotros mismos para la justicia y la vida o para ir en busca de ellas. Por el contrario, nosotros debemos permanecer víctimas y cautivos del pecado y propiedad del diablo para hacer y pensar lo que es agradable a ellos y es contrario a Dios y a sus mandamientos.”

- Lutero (“Confesión respecto a la Cena de Cristo” AE 37:362-363)

¿Qué da valor a la vida?

Referencias del Catecismo Menor de Lutero:

El Credo—Primer Artículo

Una Explicación del Catecismo Menor, Preguntas 111-112

En el corazón de la teología luterana esta la verdad bíblica de que nosotros somos justificados solo por fe aparte de obras de la ley (ver Romanos 3:21-28; Gálatas 2:16). En su explicación del Primer Artículo, Lutero ve a los dones de la creación a la luz de esta verdad y confiesa: “*y todo esto por pura bondad y misericordia paternal y divina, sin que yo en manera alguna lo merezca ni sea digno de ello.*”

Que diferente es esto de la manera como nuestra cultura evalúa el valor y el mérito de la vida. Nuestra cultura argumenta que aquellos que aun no han nacido no se les ha concedido la protección de la ley puesto que aun no poseen las características de la persona humana. Algunos dicen que si el feto no es capaz de una vitalidad o existencia sustentada por si mismo fuera de las entrañas entonces podría no otorgársele la dignidad de quien posee tal capacidad. Otros sostienen que a menos que la criatura aun no nacida sea deseada por su madre, esta tendrá derecho a existir. Así mismo, al final de la vida, nosotros escuchamos el argumento que algunas personas cuyas vidas no tienen “valor”, tales como aquellos con enfermedades terminales, las personas en “estado vegetativo persistente” o aquellos que están incapacitados severamente.

Los cristianos, sin embargo, valoran a los seres humanos y cuidan de ellos en cada etapa de sus vidas, desde la concepción hasta la muerte natural, no porque ellos posean ciertas características físicas o rasgos mentales o capacidades sino porque ellos fueron creados por Dios y dotados con la vida. Este valor o mérito no esta basado en lo que tenemos o lo que somos sino a *quien pertenecemos*—seres humanos creados y redimidos en cuerpo y alma por el Dios Trino. La dignidad no es un valor que nosotros podemos asignarle a la vida basados en nuestra propia estimación de valor. La dignidad viene por fuera de nosotros mismos, de nuestro Creador “*sin que yo en manera alguna lo merezca o sea digno de ello.*”

Preguntas para estudio y discusión

1. ¿Cómo explica Lutero, sobre el Primer Artículo, la verdad de que somos justificados por fe?

2. ¿Cómo evalúa nuestra cultura el valor o mérito de la vida?
3. ¿Cómo la frase de Lutero “sin que yo en manera alguna lo merezca o sea digno de ello” se aplica a la forma como nosotros cuidamos de todos los seres humanos desde la concepción hasta la muerte natural?

Imagen p.42: La Adoración del Cordero y el Himno de los Escogidos. *The Complete Woodcuts of Albrecht Durer*, Willi Kurth, editor. (New York: Arden Book Company, 1936).

Apocalipsis 7:9^a,10—“...*una gran multitud...clamando a una gran voz, diciendo: “¡La salvación pertenece a nuestro Dios...y al Cordero!”* En virtud de la creación divina, Dios ha otorgado valor a toda vida—una dignidad que tiene su valor fundamental en la sangre del Cordero sacrificado.

Siete

“Y nos faltó todo consejo, auxilio y consuelo hasta que el Hijo único y eterno de Dios se compadeció de nuestra calamidad y miseria con su insondable bondad y descendió de los cielos para socorrernos. Y, entonces, todos aquellos tiranos y carceleros fueron ahuyentados y en su lugar vino Jesucristo, un señor de vida y justicia, de todos los bienes y la salvación, y nos has arrancado—pobres y perdidos hombre—de las fauces del infierno, nos ha liberado y devuelto a la clemencia y gracia del Padre, nos ha puesto bajo su tutela y amparo, como cosa suya para gobernarnos con su justicia, su sabiduría, su potestad, su vida y su bienaventuranza.”

- Lutero (Catecismo Mayor, Parte II: 29-30)

¿Qué tiene que ver la redención con la vida corporal?

Referencias del Catecismo Menor de Lutero:

El Credo—Segundo Artículo

Una Explicación del Catecismo Menor, Preguntas 120-123, 126-131

Existe la tendencia ya sea de idolatrar el cuerpo o de ignorarlo. Por un lado, nuestra cultura glorifica la búsqueda del cuerpo perfecto—joven, en forma, atractivo y saludable. Por otro lado, los moralistas lamentan un “enfoque excesivamente físico” especialmente en lo referente a la homosexualidad, argumentando que tal énfasis debería estar puesto en dimensiones intangibles como la libertad de la expresión personal y la cualidad de las relaciones. Ninguno de estos dos extremos es consistente con la fe cristiana puesto que el Hijo de Dios tomó la naturaleza humana en cuerpo y sangre para redimirnos en cuerpo y alma. El cuerpo es creado, redimido y santificado por Dios, quien lo destina para la resurrección. Las palabras que el pastor habla en la tumba nos dicen aun más sobre la vida: “Que Dios Padre, creador de este cuerpo, que Dios Hijo quien con su sangre lo redimió y que Dios Espíritu Santo quien por medio del Santo Bautismo lo santificó como Su templo, lo conserven hasta el día de la resurrección de todos muertos”.

El Hijo de Dios tiene un cuerpo. Jesús fue concebido en las entrañas de María por el Espíritu Santo y creció como un embrión a través de los nueve meses de gestación hasta su nacimiento. Con su encarnación, Jesús santificó la vida en las entrañas. La redención no es solamente una transición espiritual. Esta acompañada por Jesucristo con su cuerpo y sangre. De esta manera, el Catecismo nos recuerda que Jesucristo, verdadero Dios engendrado del Padre en la eternidad y también verdadero hombre, nacido de la Virgen María *“me ha redimido a mi, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado y conquistado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo, no con oro o plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte.”*

Nuestros cuerpos no nos pertenecen; nuestros cuerpos fueron comprados a precio alto. Este es el argumento que Pablo utiliza para refutar en contra de la inmoralidad sexual: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual lavéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?, pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (I Corintios 6:19-20). Tú no te perteneces a ti mismo y esto es una buena noticia. El Segundo Artículo del Credo, al igual que el Primero, nos muestra que la autonomía es una mentira. En contraste con la seductora tentación de ser autónomos, una tentación que solo nos arrastra hacia el fondo de la desesperación y nos ata a una vida con un final vacío, el Catecismo nos recuerda una promesa liberadora y expansiva. Es la promesa de vida que tenemos en Jesús quien resucitó

corporalmente de la tumba. El también ha redimido nuestros cuerpos y almas “y *todo esto lo hizo para que yo sea suyo y viva bajo el en su reino, y le sirva en justicia, inocencia y bienaventuranza eternas, así como el resucitó de la muerte y vive y reina eternamente. Esto es con toda certeza la verdad.*” Y porque esto es con toda certeza la verdad, todas las promesas vacías de autonomía están desenmascaradas y se nos muestran tal cual son—mentiras del padre de las mentiras.

Preguntas para estudio y discusión

1. ¿Cómo tiende nuestra cultura ya sea a idolatrar o ignorar el cuerpo humano?
2. ¿Qué nos dicen las palabras habladas por el pastor en un funeral sobre el valor que el Dios Trino pone en nuestros cuerpos?
3. ¿Qué tiene la encarnación que ver con la forma como nosotros vemos la vida en nuestros cuerpos en todas sus etapas?
4. Lee I Corintios 6:19-20 a la luz de la explicación que Lutero da al Segundo Artículo. ¿A quién le pertenecen nuestros cuerpos? ¿Qué implicación tiene esto en la forma en que nosotros usamos nuestros cuerpos?
5. ¿Cuál es el destino para nuestros cuerpos?

Imagen p.48: La Resurrección de Cristo. *The Complete Woodcuts of Albrecht Durer*, Willi Kurth, editor. (New Cork: Arden Book Company, 1936).

Lucas 24:39b—[Jesús dijo] “*Palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo.*” Cristo resucitó corporalmente de la muerte. Su resurrección física es la garantía de la redención de nuestra persona en su totalidad—alma y cuerpo.

Ocho

“Cristo declara claramente: ‘Y vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado’ (Juan 15:3). Esto es nada menos que todo el sermón de Cristo: El fue enviado al mundo por el Padre para redimirnos de nuestro pecado mediante su sufrimiento y muerte, y para reconciliarnos con el Padre para que todo aquel que crea en El no sea condenado y perdido sino que obtenga el perdón de los pecados y la vida eterna por su causa. Esta Palabra hace al hombre limpio cuando el corazón se apropia de ella en fe; esto quiere decir que da el perdón de los pecados y hace al hombre ser aceptado por Dios. Es por medio de esta fe, por la cual la Palabra es recibida y comprendida, que nosotros quienes nos adherimos a ella somos estimados completamente puros y santos ante Dios, aunque nosotros—por nuestra naturaleza y nuestra vida—no seamos lo suficientemente limpios sino que durante nuestra morada en la tierra somos infectados siempre por el pecado, la debilidad y defectos, los cuales deben todavía ser purgados.”

- Lutero (“Sermones sobre el Evangelio de San Juan 14-16” AE 24:211)

¿Cómo hace Dios santa a la vida?

*Referencias del Catecismo Menor de Lutero:
El Credo—Tercer y Segundo Artículos
Una Explicación del Catecismo Menor, Preguntas 156-163, 150*

El vocabulario relacionado con autonomía está formado por la gramática de la decisión personal y los derechos. Cuando tu piensas que tu vida te pertenece solo a ti, entonces piensas naturalmente que ella esta gobernada por las decisiones de las que tu tienes todo el derecho a hacer. Es así como el lenguaje de “la decisión personal” emerge para justificar el aborto. Mas aun, ahora se nos habla del “derecho a morir” como una opción mas de la larga lista de decisiones personales que nosotros nos reservamos para si mismos. No nos debería sorprender que esta forma de pensar haya venido a caracterizar una cultura que ha reducido a Dios a uno de los muchos objetos de los cuales tenemos la libertad de escoger por nosotros mismos.

Sin embargo, en la Biblia, la vida con Dios no es una vida que nosotros podamos escoger por nosotros mismos. De acuerdo con las Escrituras, todos aquellos que viven aparte de la fe en Jesucristo están muertos en el pecado (ver Efesios 2:5). Un cadáver no puede escoger el estar vivo. Dios nos da vida a través del Espíritu: “Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, o venir a el; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el evangelio, me ha iluminado con sus dones, y me ha santificado y conservado en la verdadera fe.” Es través de buenas nuevas del perdón de los pecados comprados y ganados por Jesús en la cruz que el Espíritu trabaja para crear esperanza en El. Esto es fe.

El Espíritu Santo nos santifica, nos hace santos al traernos a Jesucristo. Lutero lo describe de la siguiente manera en el Catecismo Mayor: “En efecto, ni tu ni yo podríamos saber jamás algo de Cristo, ni creer en el, ni recibirlo como “nuestro Señor”, si el Espíritu Santo no nos ofreciese estas cosas por la predicación del evangelio y las colocara en nuestro corazón como un don. La obra tuvo lugar y fue realizada, pues Cristo obtuvo y conquistó para nosotros el tesoro con sus padecimientos, su muerte y su resurrección, etc. Es más, si esta obra de Cristo permaneciese oculta y sin que nadie supiera de ella, todo habría sucedido en vano y habría que darlo por perdido. Ahora, bien, a fin de evitar que el tesoro quedase sepultado y para que fuese colocado y aprovechado, Dios ha enviado y anunciado su palabra, dándonos con ella el Espíritu Santo, para traernos

y adjudicarnos tal tesoro y redención. Por consiguiente, santificar no es otra cosa que conducir al Señor Cristo, con el fin de recibir tales bienes que por nosotros mismos no podríamos alcanzar.

Bajo el señorío del perdón de la palabra de Jesús, nuestros cuerpos son apartados y hechos santos. De hecho, el apóstol Pablo dice “vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual esta en vosotros, el cual habéis recibido de Dios” (I Corintios 6:19; también ver I Corintios 3:16-17). La gente santa ahora vive vidas santas. La muerte expiatoria de Jesús y su resurrección significan, como ya lo dijimos anteriormente, que tu le perteneces a El y que tu “vives en Su Reino y bajo su autoridad y le sirves con eterna virtud, inocencia y bienaventuranza, así como El se ha levantado de entre los muertos, vive y reina por toda la eternidad.” El Nuevo Testamento identifica esta vida como de sacrificio.

En el Antiguo Testamento, el templo de Jerusalén fue el edificio para los sacrificios. Con la muerte y la resurrección del Mesías, el templo es ahora obsoleto (ver Juan 2:19-22). Su muerte en el Calvario puso final al sistema de sacrificios del Antiguo Testamento (ver Hebreos 9-10). La expiación llevada a cabo por el Cordero de Dios sirve para todo aquel que se aferre a El por su fe. El sacrificio ha sido reubicado. Ya no es un ritual ofrecido a Dios por el pecado del hombre. Mediante el bautismo a través de la muerte de Jesús (Romanos 6:1-11), los creyentes son llamados ahora a ofrecer “sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (I Pedro 2:5). Los sacrificios espirituales son corporales—ellos están relacionados con las cosas de nuestra vida diaria, una vida vivida por la fe en Jesucristo y en amor hacia nuestro prójimo en nuestra vacación diaria—en la familia y en el trabajo, en la congregación y en la comunidad. La Carta a los Hebreos nos enseña el carácter de la vida de sacrificio de un cristiano: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de el, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y de hacer el bien y de la ayuda mutua no os olvidéis, porque de tales sacrificios se agrada Dios” (Hebreos 13:15-16).

Es por esta razón que el apóstol Pablo dice en Romanos 12, “Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto” (Romanos 12:1). En el Antiguo Testamento, antes de un sacrificio fuese ofrecido, la víctima sacrificada tenía que morir. El templo era una especie de carnicería y el sacerdote era una especie de carnicero.

El lenguaje utilizado por Pablo debió haber impresionado a los lectores originales de su carta, ya que el habla sobre nuestros cuerpos como “sacrificios vivos”. Por la misericordia de Dios presenten sus cuerpos, no como sacrificio sin vida sino como sacrificio viviente. Sacrificios vivientes

porque la muerte ya ha sido llevada a cabo. Jesús ya murió por nuestro pecado y por el Bautismo en su muerte nosotros hemos muerto al pecado. Muertos al pecado, nosotros vivimos una vida nueva. Como miembros del sacerdocio real ofrecemos nuestros cuerpos como sacrificios espirituales. Dios es glorificado con el cuerpo y nuestro prójimo es servido con el cuerpo. Los cuerpos lavados en el Santo Bautismo son consagrados para la vida con Dios y con los que nos rodean.

Preguntas para estudio y discusión

1. La Biblia nos enseña que nosotros no escogemos por nuestra propia iniciativa tener vida con Dios sino que cuando nosotros estábamos muertos por el pecado y éramos enemigos de Dios, El nos escogió y nos dio vida mediante el Evangelio (ver Efesios 2:5). ¿Cómo contrasta esta explicación con la idea del mundo sobre la autonomía?
2. ¿Qué hace el Espíritu Santo? Ver I Corintios 6:19 y I Corintios 3:16-17. (¿?)
3. El Nuevo Testamento identifica la vida cristiana corporal como una vida de sacrificio. Leer Romanos 12:1-2. ¿Qué está incluido en este sacrificio? Ver I Pedro 2:5 y Hebreos 13:15-16.

Imagen p.54: La Crucifixión. The Complete Woodcuts of Albrecht Durer, Willi Kurth, editor. (New York:Arden Book Company, 1936).

Colosenses 1:22^a—“...por medio de la muerte, para presentaros santos y sin manchas e irreprochables...” Con la muerte de su Hijo amado en la cruz, Dios nos ha otorgado Su santidad mediante la justicia inocente y bendita de Cristo.

Nueve

*“...puesto que todos debemos morir, debemos dirigir nuestros ojos a Dios, a quien el sendero de la muerte nos manda y dirige. Aquí encontramos el comienzo de la puerta angosta y el sendero directo a la vida (Mateo 7:14). Todos debemos aventurarnos gozosos hacia este sendero, porque aunque la puerta es bien angosta, el sendero no es largo. Así como un infante nace con peligro y dolor de la pequeña morada del vientre de su madre a un cielo y a una tierra inmensos, esto es, dentro de este mundo, así el hombre parte de esta vida a través de la puerta angosta de la muerte. Y aunque los cielos y la tierra en los cuales moramos en el presente nos parecen largos y anchos, sin embargo ellos son más angostos y pequeños que las entrañas de la madre en comparación con el cielo futuro. Entonces, la muerte de los queridos santos es llamada un nuevo nacimiento, y el día de su banquete es conocido en Latín como **natale**, esto quiere decir, el día de su nacimiento.”*

- Lutero (“Un Sermón sobre Preparación Para Morir” AE 42:99)

¿Qué pasa cuando la muerte llega?

*Referencias del Catecismo Menor de Lutero:
Los Diez Mandamientos—Quinto Mandamiento
Una Explicación del Catecismo Menor, Preguntas 52-54*

Nuestros cuerpos no fueron creados improvisadamente por Dios. La explicación que Lutero hace del Quinto Mandamiento nos enseña: “Debemos temer y amar a Dios de modo que no hagamos daño o mal material alguno a nuestro prójimo en su cuerpo, sino que le ayudemos y hagamos prosperar en todas las necesidades de su vida.” Este mandamiento no solo prohíbe el acabar la vida humana deliberadamente sino que también demanda que activamente busquemos el bienestar corporal de nuestro prójimo. Es así como los cristianos buscan servir a su prójimo en su necesidad por alimento, vivienda y otras necesidades de la vida. De esta forma, Dios nos utiliza como pan de cada día para y por nuestro prójimo.

El mandamiento de Dios no hace distinción entre el prójimo moribundo o el prójimo que aun no ha nacido. El hecho de que estos seres estén en el extremo de la vulnerabilidad humana debido a su debilidad o falta de capacidad para comunicarse, nos obliga a todos a cuidarlos y defenderlos. Nunca debemos anhelar su muerte. Aun si no existe cura, siempre debemos procurar por su cuidado. Sin embargo, cuidar de ellos no incluye llevar a cabo toda forma de tratamiento médico disponible (tratamientos cuyos beneficios no son proporcionales a la dificultad, dolor o riesgo involucrado) pero si incluye el cuidar de su nutrición e hidratación. El intento de aliviar su sufrimiento no debe contemplar la destrucción del que sufre, por muy loable que sea nuestro deseo. La compasión no es y nunca será una excusa aceptable para justificar el asesinato.

El final de la vida al igual que el comienzo, expone la fantasía de la autonomía en la mente humana. Los defensores de la eutanasia y el suicidio asistido con frecuencia apelan al derecho de morir del paciente. Pretender tener un derecho personal de morir es solo un esfuerzo final de morir en nuestros propios términos. “Si la muerte no puede ser evitada,” nosotros argumentamos, “por lo menos que el momento de su llegada esté bajo mi control.” Qué diferente es esta forma de pensar de la visión bíblica expresada por el Apóstol Pablo: “Ninguno de nosotros vive para si y ninguno muere para si. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. Cristo para esto murió, resucitó y volvió a vivir para ser Señor así de los muertos como de los que viven” (Romanos 14:7-9).

Lutero recalcó una vez que cuando la fe en el verdadero Dios se desvanece, el cuento de hadas de la autonomía aparece. Al separarse del verdadero Dios, nuestra cultura se satura con cuentos de hadas sobre la muerte. Estos cuentos vienen del intento desesperado de convencernos a si mismos de que la muerte es natural—solo una parte de nuestras vidas—o de las nociones de reencarnación prestadas del paganismo. Solo el Cristianismo puede ver la muerte por lo que es, ese “último enemigo” derrotado por nuestro Señor crucificado quien fue resucitado a la vida para nunca mas morir (ver I Corintios 15:26). La muerte no es solamente un evento biológico; es el pago por nuestro pecado. Existe solo una respuesta para la condenación que la muerte acarrea y esta respuesta no está en nuestros intentos imaginativos de apartarnos del trauma de la muerte para hacerla parecer como una opción preferible a vivir.

El final del Credo Apostólico da forma a nuestra percepción de la muerte: “Creo en el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable.” La muerte no es (¿?). Pero cuando la muerte es inevitable, no necesitamos intentar retenerla con actitud de desafío y temor. El cristiano es libre para morir confiando en la resurrección puesto que la muerte, nuestro ultimo enemigo, ha sido pisoteada bajo los pies de Jesús. Los tratamientos extraordinarios no son requeridos, aunque el cuidado ordinario (alimento y líquidos) debe ser mantenido. La esperanza que proclamamos en el Credo forma nuestra manera de pensar sobre las directivas de avanzada también. Gilbert Meilaender, moralista luterano, dice “Las directivas de avanzada son un intento de extender nuestra autonomía en el futuro, etapa en la cual ya no podemos ejercerla”. Estos instrumentos también pueden ser fácilmente usados para rechazar no solo tratamiento médico sino también el cuidado apropiado. Un mejor enfoque seria el de asignar a un pariente o amigo de confianza un poder legal para que se respeten tus creencias cristianas cuando estés bajo cuidado médico.

Preguntas para estudio y discusión

1. Lee la explicación de Lutero sobre el Quinto Mandamiento. ¿Cómo guarda y realza Dios la vida mediante este mandamiento?
2. ¿Hace alguna distinción el Quinto Mandamiento en cuanto a la condición física o mental del prójimo?
3. ¿Por qué la compasión nunca es una excusa para el asesinato?
4. ¿Por qué la petición de un derecho a morir es extraña a la perspectiva bíblica de la vida y la muerte? Ver Romanos 14:7-9

5. ¿Cuáles son algunos de los “cuentos de hadas” sobre la muerte que están presentes en nuestra cultura? ¿Qué verdad nos enseña la muerte y resurrección de nuestro Señor acerca de la muerte? Ver I Corintios 15:26
6. El teólogo Steven Paulson escribe: “El ‘regalo’ de la muerte no es nuestro sino que Dios nos lo da y nos lo da para que un segundo regalo más grande nos pueda ser otorgado”. ¿Cómo el final del Credo Apostólico moldea nuestra perspectiva de la muerte como un regalo que solo Dios da? ¿Cómo puede ser la muerte nuestro último enemigo y regalo de Dios a la vez?
7. ¿Cuál es la base de distinción entre un cuidado ordinario y tratamientos extraordinarios?
8. ¿Por qué un cristiano podría preferir un poder legal otorgado a un pariente a una directiva de avanzada o un testamento?

Imagen p.60: La Lamentación por Cristo. *The Complete Woodcuts of Albrecht Durer*, Willi Kurth, editor. (New York: Arden Book Company, 1936)

Romanos 6:23—*“porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.”* Así como la muerte de Dios brindó la oportunidad para el cuidado amoroso del cuerpo de nuestro Señor, así también ahora los sufrimientos de nuestro prójimo son ocasiones para que el Cuerpo de Cristo extienda el amor sacrificado de Cristo a aquellos en necesidad.

Diez

“Así, en nuestro sufrimiento nosotros debemos actuar dando toda atención a la promesa para que nuestra cruz y aflicción se tornen en un bien, en algo que nosotros nunca podríamos haber pedido o pensado. Y esta es precisamente la cosa que hace la diferencia entre el sufrimiento y las aflicciones del cristiano y aquellos otros hombres. Porque la otra gente también tiene sus aflicciones, su cruz y sus desgracias, así como también tienen sus tiempos cuando se pueden sentar en el jardín de rosas y emplear su buena fortuna y sus dioses como les plazca. Pero cuando ellos tienen aflicciones y sufrimiento, ellos no tienen nada que los consuele pues no tienen las promesas poderosas ni la confianza en Dios que tienen los cristianos. Es así como ellos no pueden consolarse así mismos con la certeza de que Dios los va a ayudar a cargar su aflicción, mucho menos pueden contar con que él cambiará su aflicción y sufrimiento en un bien.”

- Lutero (“Sermón en Coburg sobre la Cruz y el Sufrimiento” AE 51:201)

¿Cómo nos enseña Jesús a orar en medio de la batalla entre la vida y la muerte?

Referencias del Catecismo Menor de Lutero:

El Padre Nuestro

Una Explicación del Catecismo Menor, Preguntas 205-209, 213, 216-219, 221-233

La vida cristiana es una batalla. El pecado, la muerte y el demonio son los enemigos. El conflicto es vicioso y no terminará hasta que seamos consolados por la resurrección (ver Romanos 7:7-25). Pero la victoria es segura, así como la muerte y la resurrección de Jesús por los pecadores es segura. Lutero concluye la explicación de cada uno de los tres artículos del credo afirmando “Esto es con toda certeza la verdad,” lo cual es el fundamento para su exposición sobre el Padre Nuestro. Jesús da el Padre Nuestro a sus discípulos para que oren en la continua batalla entre la fe y la incredulidad, entre la vida y la muerte. Cada petición es una descripción de nuestra propia y profunda necesidad. Al mismo tiempo, cada petición respira con las promesas de Dios, las cuales exceden todo lo que nosotros podamos pedir o imaginar.

No vivimos nuestras vidas poniendo nuestra confianza en nosotros mismos sino en el conocimiento de que en Jesús, Dios es nuestro verdadero Padre y nosotros somos sus verdaderos hijos. Nosotros no hemos sido abandonados como huérfanos en un universo que carece de un padre. Nosotros tampoco somos accidentes cósmicos. Nosotros no somos una descendencia no deseada sino hijos amados por un padre amoroso. Dios se deleita al oír a sus hijos usar un lenguaje de fe, lo cual nos hace hablarle “*con toda valentía y confianza.*” El conocimiento de que Dios es ese tipo de Padre nos muestra la manera de ver la vida en este mundo.

Las primeras tres peticiones están conectadas. En ellas oramos por tres cosas de Dios: Su nombre, Su reino y Su voluntad. Su nombre es santo por si mismo. Su reino nos llega sin oración. Su voluntad se hace sin nuestra oración. En estas peticiones estamos pidiendo que Su nombre sea conservado santo entre nosotros, que Su reino pueda venir a nosotros y que Su voluntad se haga entre nosotros. Estas tres peticiones contrastan con todas las formas que nosotros usamos para hacer un nombre por nosotros mismos mediante logros llenos de orgullo, de esfuerzos fútiles de construir un reino seguro para nosotros mismos y nuestras maneras arrogantes e insistentes de hacer nuestra propia voluntad. Estas peticiones están en contra de nuestra cultura de autonomía y opción personal.

La Cuarta Petición ilustra nuestra posición ante Dios: Dios da, nosotros recibimos. *“Dios da diariamente el pan, también sin nuestra súplica, aun a todos los malos, pero rogamos con esta petición que el nos haga reconocer esto y así recibamos nuestro pan cotidiano con gratitud.”* Esta petición nos lleva de regreso al Primer Artículo. Puestos juntos tanto el Primer Artículo como la Cuarta Petición vemos que ellos no nos dejaron escapar de nuestra condición humana. La vida no es un producto hecho en un laboratorio. Es un regalo de nuestro Padre, otorgado en las realidades de una red de trabajo concreto para sus criaturas en las que pan diario significa *“todo aquello que se necesita como alimento y para satisfacción de las necesidades de esta vida.”*

Solo los pecadores pueden orar el Padre Nuestro, porque en él nosotros pedimos a Dios *“Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.”* El pecado no es un mal hábito que nosotros podemos romper. El pecado incluye todas esas obras de la carne que impiden a nuestro corazón dejar que Dios sea Dios. Nosotros necesitamos el perdón diario de Dios tanto como nosotros necesitamos el pan nuestro de cada día. Al recibir de Dios el perdón que no merecemos, nosotros nos comprometemos también a perdonar a aquellos que han pecado en contra de nosotros. Nuestro Padre Celestial es misericordioso con nosotros. Al habernos mostrado El su misericordia, nosotros tenemos también misericordia de aquellos cuyas malas acciones no merecemos, puesto que esta es también la naturaleza del amor de Dios por nosotros, inmerecida.

El diablo, el mundo y nuestra naturaleza pecadora son fuentes de tentación. El blanco de la tentación es siempre el Primer Mandamiento. Así como el tentador se dirigió a Eva en el jardín con una pregunta agradable y halagadora: *“¿Conque Dios os ha dicho: “No comáis de ningún árbol del huerto?”* (Génesis 3:1), así también nosotros somos tentados. ¿Cómo puede ser mala la investigación sobre células embrionarias cuando tiene tanto potencial para hacer el bien? ¿Cómo puede ser mala la fertilización in Vitro con un donante del huevo o espermatozoides, o la maternidad sustituida cuando es algo bueno desear tener hijos? ¿Cómo puede ser mala la ingeniería genética cuando promete eliminar características físicas no deseadas y más aun, remover enfermedades letales de nuestros descendientes? Tal como Eva, nosotros somos tentados a confiar en nuestro propio criterio sobre lo que es bueno o malo en lugar de confiar en la Palabra del Señor. La Sexta Petición se basa en ese tipo de engaños y las tentaciones que nos desvían de la voluntad de Dios.

En la Séptima Petición, nosotros le pedimos a Dios que *“rescate de todo mal a nuestro cuerpo y alma, posesiones y reputación, y finalmente cuando la última hora llega, nos bendiga y misericordiosamente nos lleve de este valle de lágrimas a El en el cielo.”* El lenguaje de nuestra cultura es engañoso. Por ejemplo, la práctica de causar la muerte a una persona en sufrimiento ya sea por intervención directa (administración de una droga letal, etc.) o indirectamente (suspendiendo los alimentos y líquidos, etc.) es llamada eutanasia—una muerte

buena o bendita. Lutero describe a un teólogo de vana gloria como a uno que llama bueno a lo malo y malo a lo bueno. Pero el teólogo de la cruz conoce como llamar a cada cosa por lo que es. Y Lutero nos enseña a orar el Padre Nuestro como teólogos de la cruz. Un *final bendito*, una muerte bendita no es aquella que esta libre de sufrimiento o es rápida o sin dolor, sino una muerte que se hace realidad mientras se tiene confianza en las promesas de Jesús de perdonar nuestros pecados, resucitar el cuerpo y dar vida eterna. El cristiano no ve su vida como si fuera propia sino que como Jesús pone su vida en las manos del Padre (ver Lucas 23:46; Salmo 31:5). Ese es un final bendito en contraste con la diabólica muerte que otorga la eutanasia.

Las oraciones de la noche de la iglesia (los servicios de vespertina y los de la noche) son vestidos de práctica para el final de la noche cuando cerramos nuestros ojos ante la muerte y despertamos en el esplendor de la resurrección:

“Apóyanos, oh Señor, durante el largo día de esta atribulada vida, hasta que las sombras de alarguen y caiga la noche y el mundo bullicioso sea silenciado, cese el trajín de la vida y nuestra jornada toque a su fin. Entonces, Señor, en tu misericordia, concédenos seguro reposo y santo descanso y paz al final de nuestros días; por Jesucristo nuestro Señor.” – Colecta al fin del día.

Cuando una persona ha pasado su vida viviendo en estas oraciones, la eutanasia carece de sentido. Ella se convierte simplemente en un intento carnal del viejo Adán de apaciguar a nuestro último enemigo al hacernos rendir en lugar de confiar nuestras almas en las manos de nuestro fiel Creador quien ya ha asegurado nuestra victoria en la cruz de su Hijo y en la tumba solitaria (ver I Pedro 4:19). Es así como la oración del cristiano moribundo es la del anciano Simeón: “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra” Lucas 2:29).

Preguntas para estudio y discusión

1. Leer Romanos 7:7-25. ¿Cómo describe el Apóstol la vida cristiana?
2. ¿Cómo la conclusión de la explicación de cada artículo del Credo de los Apóstoles “Esto es con toda certeza la verdad,” forma la base para la explicación de Lutero de la Introducción del Padre Nuestro?
3. ¿De qué manera el Padre Nuestro se manifiesta en contra de la cultura de la autonomía y decisión personal?
4. ¿De qué manera es el Padre Nuestro una petición de vida?

5. ¿Cuáles son las tentaciones que nosotros pedimos ser librados en la Sexta Petición? ¿Cómo se manifiestan estas tentaciones en los retos bio-éticos de nuestros días?
6. ¿Cómo la Séptima Petición nos enseña a entender “un final bendito”? ¿Cuál es la diferencia entre este final bendito y la eutanasia o el suicidio asistido? Leer Lucas 23:46 y el Salmo 31:5.
7. ¿De qué manera las oraciones de la noche y los himnos de la iglesia señalan la eutanasia como una esperanza falsa?

Imagen p.66. Cristo en el Monte de los Olivos. *The Complete Woodcuts of Albrecht Durer*, Willi Kurth, editor. (New York: Arden Book Company, 1936).

Hebreos 5:7 –“Y Cristo, en los días de su vida terrena, ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que lo podía librar de la muerte, y fue oído a causa de su temor reverente.” Cristo nos enseña a orar a nuestro Padres Celestial: “Que tu voluntad se haga, no la mía.”

Once

“Porque toda nuestra vida debe ser el bautismo y el cumplimiento de la señal o del sacramento del bautismo, puesto que hemos sido liberados de todo lo demás y se nos ha dado el bautismo solo, esto es, la muerte y la resurrección.”

- Lutero (“La Cautividad Babilónica de la Iglesia” AE 36:70)

¿Qué tiene que ver el Bautismo con la ética de la vida?

Referencias en el Catecismo Menor de Lutero:

El Sacramento del Santo Bautismo—Partes 1, 2, 3, 4

Una Explicación del Catecismo Menor, Preguntas 240, 248, 253-255, 257, 259

El Bautismo no es simple agua solamente, sino que es agua comprendida en el mandato divino y ligada con la palabra de Dios.” El agua atada a la promesa de la Palabra de Dios significa que el Bautismo “efectúa perdón de los pecados, redime de la muerte y del diablo, y da la salvación eterna a todos los que lo creen, tal como se expresa en las palabras y promesas de Dios.” El Bautismo tiene todo que ver con la ética de vida porque rescata de la muerte y otorga vida eterna a todos aquellos quienes creen en las promesas de Cristo.

El Bautismo no es solo para el comienzo de la vida cristiana. Es mucho más que un rito de iniciación; es la realidad en tiempo presente de la vida en Cristo. Lutero escribe en el Catecismo Mayor: “De aquí que todo cristiano tenga, mientras viva, suficiente que aprender y ejercitarse en el bautismo. Siempre tendrá que hacer para creer firmemente lo que promete y aporta: La victoria sobre el demonio y la muerte, el perdón de los pecados, la gracia divina, el Cristo íntegro y el Espíritu Santo con sus dones.” Y, “Por eso, no tenemos mayor joya en nuestro cuerpo y en nuestra alma, porque mediante el bautismo somos santos y salvos, lo cual no puede alcanzar ninguna vida y ninguna obra en este mundo.” El Bautismo es ser justificado únicamente por la fe en acción. Dios ejecuta la acción de los verbos. El es quien salva.

La vida cristiana se vive en el Bautismo. Nacidos nuevamente por el Espíritu Santo a través del Bautismo (ver Tito 3:5:8), nosotros vivimos diariamente muriendo al pecado y diariamente tenemos vida para vivir en Cristo. El Bautismo “significa que el viejo Adán en nosotros debe ser ahogado por pesar y arrepentimiento diarios, y que debe morir con todos sus pecados y malos deseos; asimismo, también cada día debe surgir y resucitar la nueva persona, que ha de vivir eternamente delante de Dios en justicia y pureza.” El Bautismo es el final de un viejo estilo de vida, de esa vana posesión de autonomía. Dios mata al autónomo viejo Adán- en nosotros. El nuevo hombre no vive bajo su propia piel sino que esta vestido con la justicia de Cristo. Nosotros somos vestidos no con las prendas de nuestra propia justicia sino con la pureza de la sangre de Jesús. En el Bautismo, nosotros renunciamos al control y dejamos

que Dios sea Dios para nosotros, como El lo desea, para estar en su gracia y favor. Morimos a nosotros y vivimos en El y por El.

Los trabajos de la carne son arrancados y votados (ver I Corintios 6:9-11; Efesios 4:17-32; Gálatas 5:16-26; Colosenses 3:1-14; Romanos 13:13-14) pues tales obras son inconsistentes con aquellos quienes han sido bautizados en Cristo. Tales obras llevan consigo mismas la hediondez de la muerte y quienes continúan con ellas morirán. Cuando el apóstol Pablo instruye a los Efesios sobre quienes han caído en pecado sexual, él claramente indica: “Pero vosotros no habéis aprendido así sobre Cristo, si en verdad lo habéis oído, y habéis sido por el enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:20-24).

El Bautismo es fundamental para la vida ética cristiana. Para los cristianos, la ética no es un proyecto que nosotros asumimos para hacernos a nosotros mismos santos. La ética cristiana esta libre de la búsqueda de salvación. En el Bautismo, nosotros nos unimos a la muerte de Cristo, y al compartir su muerte, nosotros nos hacemos participantes de su resurrección (ver Romanos 6:1-11). Engañar, escapar o manejar la muerte no debe ser nuestro proyecto—puesto que la muerte real que cuenta, la muerte del pecado, ya ha sido lograda. Vivos en Cristo por la fe, nosotros somos ahora libres para vivir en amor hacia nuestro prójimo. Por el Bautismo nosotros sabemos que nuestros cuerpos no nos pertenecen. La cruz de Jesús los ha marcado y destinado para la resurrección. Esto hace la diferencia de cómo nosotros usamos nuestros cuerpos en el mundo—no como instrumentos de injusticia sino de justicia (Romanos 6:12-14).

Nuestra cultura nos dice que nuestros cuerpos son nuestros propios juguetes para hacer los que queramos con ellos. Cuando los juguetes se desgastan o se dañan los tiramos a la basura. Este es el mensaje de una cultura que no mayor diferencia entre un juguete y el cuerpo humano. Los dos son desechables. El Credo cristiano y tu Bautismo te dicen otra cosa.

Preguntas para estudio y discusión

1. ¿Cómo nos rescata el Bautismo de la muerte? Ver Tito 3:5-8
2. ¿En qué sentido el Bautismo es siempre tiempo presente para el cristiano?
3. ¿De qué manera es el Bautismo fundamental para la vida cristiana? Ver Colosenses 3:1-4 y Efesios 4:20-24.

4. ¿Qué revela el Bautismo sobre el destino de nosotros según Romanos 6:1-11?

Imagen p. 74: El Bautismo. Colección de la Reforma por Richard C. Kessler; Pitts Theological Library, Chandler School of Theology, Emory University.

Romanos 6:4—*“porque somos sepultados juntamente con el para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la Gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”* Donde había solo pecado y muerte, la misericordia de Dios ha traído el perdón y la vida, de los cuales hemos sido librados para servir y amar a nuestro prójimo.

Doce

“Porque actualmente solo en parte somos puros y santos, de modo que el Espíritu Santo siempre tiene que influir en nosotros por la palabra y distribuimos diariamente el perdón de los pecados, hasta aquella vida en que ya no habrá más perdón, sino hombres enteramente puros y santos, llenos de piedad y de justicia, sacados y libertados del pecado, la muerte y toda desdicha, en cuerpo nuevo inmortal y transfigurado.”

- Lutero (Catecismo Mayor, parte II:58)

¿Dónde puedo yo escuchar las palabras de vida eterna?

Referencias del Catecismo Menor de Lutero:

La Confesión y el Oficio de las Llaves

Una Explicación del Catecismo Menor, Preguntas 261-268, 269-277

La autonomía engendra un espíritu de tolerancia del pecado y la acomodación del viejo Adán en lugar de su muerte en el bautismo. Alguien dijo que nosotros vivimos en un tiempo en el cual todo es permitido pero nada es prohibido. Sin embargo, aceptación es un sustituto pobre de la absolución.

Gracias a Dios, nosotros tenemos algo más que ofrecer a nuestro mundo ligado a la muerte que solo creencias falsas de afirmación o acomodación. Que gran traición al Evangelio es cuando las iglesias no llaman al pecado lo que es pecado. Si no es llamado pecado, entonces puede ser un lamento, una queja o raciocinio pero no un pecado que necesita ser confesado y de esta manera, la gracia del perdón es negada.

Primero que todo, la iglesia no está interesada en moralidad o valores tradicionales sino en el Evangelio de Jesucristo—las buenas nuevas que a través del sufrimiento y la muerte del Hijo de Dios, los pecados son perdonados. Nosotros tenemos un mensaje de gran importancia para aquellos que están tratando de vivir para ellos mismos, para la gente cuyas vidas han sido golpeadas y cicatrizadas en su intento vano de ser autónomos. Existe solo un lugar de restauración para quienes han sido traídos a la vergüenza por la codicia que promete placer y librar del sufrimiento, que ofrece el cielo y da infierno. Es solo en las heridas de Jesucristo que nosotros podemos ser sanados (ver 1 Pedro 2:24). Los pecadores necesitamos vivir bajo la carga de la culpa y el remordimiento por abusar o destruir los regalos de vida de Dios.

Para las conciencias aterrorizadas por el pecado, Cristo Jesús habla la palabra de consolación. Es su veredicto de perdón en lugar de condenación. El Catecismo Mayor lo dice claramente: “A continuación, creemos que en la cristiandad tenemos la remisión de los pecados, lo que ocurre mediante los santos sacramentos y la absolución, así como también mediante múltiples palabras consolatorias de todo el evangelio. Por eso, cabe aquí la predicación acerca de los sacramentos y, por decirlo brevemente, todo el evangelio y todas las funciones dentro de la cristiandad. Es necesario que

todas estas cosas sean practicadas sin cesar, porque si bien la gracia de Dios ha sido adquirida por Cristo y la santificación operada por el Espíritu Santo mediante la Palabra de Dios en la comunión de la iglesia cristiana, nosotros, a causa de la carne, jamás somos sin pecado, pues la carne es algo que nos arrastra consigo. Por esta razón, en la cristiandad ha sido todo ordenado, de manera que se busque cada día pura y simplemente la remisión de los pecados por la palabra y los signos para consolar y animar nuestra conciencia mientras vivamos.”

Lutero incluyó una enseñanza sobre la confesión además un orden breve sobre la misma en el Catecismo Menor, con el fin de que aquellos quienes estén mortificados por sus pecados puedan oír la palabra de Dios de perdón hablada directamente a de sus oídos. Esta es una de las fortalezas existentes en el Catecismo, que funciona como un documento pastoral. Esto quiere decir que nos enseña como arrepentirnos, nombrando los pecados que nos atormentan y después como *“debemos recibir la absolución del pastor como de Dios mismo, sin dudar sino creyendo firmemente que por ella nuestros pecados son perdonados ante Dios en el cielo.”* La absolución es el veredicto de Dios de perdón pronunciado aquí y ahora a aquellos quienes se arrepienten de sus pecados. Esta palabra trae vida a lo que antes era solo muerte. Esta palabra brinda sanación a quienes se han herido a si mismos y a otros en sus intentos de actuar como Dios. La absolución restaura nuestra vida de criaturas de Dios, vida que le permite a Dios ser Dios.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿Cuál es la diferencia entre aceptación y absolución, tolerancia y perdón?
2. Cuando el pecado es minimizado, ¿Qué pasa con el perdón?
3. ¿Dónde encontramos sanación real y duradera para nuestros pecados?
Ver I Pedro 2:24.
4. Repasa el orden breve de confesión y absolución de Lutero en el Catecismo. ¿Qué hace la absolución?

Imagen p.80: Predicando la Palabra y administrando los Sacramentos. Colección de la Reforma de Richard C. Kessler; Pitts Theological Library, Chandler School of Theology, Emory University.

Lucas 10:2a 16a—“[Jesús] les dijo [a los setenta y dos]: *“El que a vosotros oye...”* ¿Dónde o a quién debemos ir? Cristo mismo nos llama a su ministerio de predicación, Bautismo y Cena, para otorgarnos su absolución, que es, el perdón de los pecados.

Trece

“Nosotros sabemos, sin embargo, que es la Cena del Señor, en nombre y en realidad, no la cena de los cristianos. Porque no solo el Señor la instituyó sino que también la prepara y la da el mismo, y el mismo es quien la prepara, la sirve, el alimento y la bebida.”

- Lutero (“Que Estas Palabras de Cristo, ‘Este es Mi Cuerpo,’ etc.,
Todavía en Posición Firme en Contra de los Fanáticos” AE 37:142)

¿Cómo la Santa Cena del Señor sustenta la vida?

Referencias en el Catecismo Menor de Lutero:

El Sacramento del Altar—Partes 1, 1, 3, 4

Una Explicación del Catecismo Menor, Preguntas 287-288, 291, 293-298, 303-304

En la solemne noche en que fue traicionado, en el atardecer de su crucifixión, Jesús estableció la Santa Cena de su cuerpo y sangre. Este sacramento *“es la verdadero cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo bajo el pan y el vino, instituido por Cristo mismo para nosotros los cristianos comer y beber.”* Aparte de su muerte, Jesús provee para nosotros el testamento de su cuerpo y su sangre para el perdón de los pecados y *“donde hay perdón de los pecados, también hay vida y salvación.”*

La Cena del Señor no un reestablecimiento de un ritual de la última cena de Jesús con sus discípulos antes de su muerte, tampoco un sacrificio que nosotros repetidamente ofrecemos a Dios. Es su última voluntad y testamento a través del cual El nos nombra sus herederos, quienes reciben en sus bocas el verdadero cuerpo y la sangre crucificados y resucitados por nosotros. En este sacramento nosotros somos uno con el Señor al comer su cuerpo y beber su sangre. Aquí el nos perdona los pecados, fortalece nuestra fe y nos vivifica con la esperanza del banquete celestial que esta todavía por venir.

Lutero describe el precioso regalo que nosotros tenemos en la Cena del Señor: *“Cristo nos ofrece en sus palabras todo el tesoro que nos trajo de los cielos y hacia el cual en otras ocasiones también nos atrae de la manera más amistosa cuando dice: ‘Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar’ (Mateo 11:28). Ahora bien, constituye un pecado y un escarnio que mientras Cristo nos invita y exhorta cordial y fielmente hacia nuestro mayor y mejor bien, nosotros nos mostremos rechazantes y dejemos transcurrir el tiempo hasta que, enfriados y endurecidos, nos falte, por último, el deseo y el amor para acudir al sacramento. No se debe considerar el sacramento nunca como cosa perjudicial, que deba rehuirse, sino como medicina saludable y consoladora, que te ayudará y te vivificará tanto en el alma como en el cuerpo. Porque donde el alma está sanada, también está socorrido el cuerpo.”*

El cuerpo y sangre de Jesús dados a nosotros son la promesa de nuestra propia resurrección también. Este alimento celestial fortalece y sustenta nuestra fe para que podemos cargar con paciencia todas las pruebas y aflicciones, cruces

y enfermedades, hasta que Dios nos de alivio ya sea a tiempo o en la resurrección de nuestra carne. En este sacramento santo, nuestro Señor nos da una prueba por adelantado del festín matrimonial del Cordero. Un teólogo luterano ha sugerido que nosotros deberíamos ir a la Cena del Señor como cuando vamos a nuestra propia muerte, de tal manera que cuando vayamos a nuestra muerte lo hagamos como si estuviéramos yendo a la Cena del Señor.

En la Cena del Señor, nosotros estamos atados con nuestro Señor Jesús crucificado y resucitado y con aquellos quienes comen y beben el sacramento con nosotros. Esta Santa Cena es a la vez vertical (nos conecta con el Señor) y horizontal (conecta a los unos con los otros). Al recibir el perdón de los pecados en el cuerpo y la sangre de Jesús, nosotros nos unimos a Él y somos uno con su cuerpo, la iglesia. La práctica bíblica de la comunión cerrada correctamente protege esta unidad. Ninguna contradicción sobre Cristo o sobre sus palabras debería ser traída al altar. Existe también una dimensión horizontal en esta comunión. Hechos uno con aquellos quienes comen y beben el cuerpo y la sangre de Jesús con nosotros, nos hace cuidar de ellos y llevar sus cargas como miembros de un cuerpo. Lutero expreso esto de manera mas sorprendente con estas palabras: “Porque es necesario que cada uno sepa que Cristo ha dado su cuerpo, su carne y su sangre en la cruz para ser nuestro tesoro y para ayudarnos a recibir el perdón de los pecados, esto es, para que podamos ser salvos, redimidos de la muerte y del infierno. Este es el primer principio de la doctrina cristiana. Es presentado a nosotros en las palabras y en su cuerpo y sangre nos son dados para ser recibidos corporativamente como una marca y confirmación de este hecho. Para seguridad, él hizo esto solo una vez, llevándolo y ejecutándolo en la cruz; pero cada día él se ofrece de nuevo ante nosotros para ser distribuido y derramado a través de la predicación ordenándonos que le recordemos siempre y nunca nos olvidemos de él. El segundo principio es amor. Este esta demostrado, en primer lugar, por el hecho de que él nos a dejado un ejemplo. **Así como él se da así mismo por nosotros con su cuerpo y sangre para redimirnos de toda miseria, así también nosotros debemos darnos a nosotros mismos con poder y fuerza a nuestro prójimo**” (énfasis agregado).

En el cuerpo y la sangre de Jesús, nosotros recibimos los beneficios de su muerte expiatoria. El Catecismo dice *“Estas palabra, ‘Dado y derramada por nosotros para el perdón de los pecados,’ nos muestra que en el Sacramento el perdón de los pecados, la vida y la salvación son dadas a través de estas palabras. Porque donde hay perdón de pecados hay vida y salvación.”* El perdón es más que solo una amnistía. Es vida y salvación. El perdón de los pecados ganado por la muerte de Jesús absorbe nuestra muerte y nos da vida con Dios. Y la vida con Dios no es nunca una vida solitaria. Siempre incluye vida con nuestro prójimo. Dios viene a nosotros en el cuerpo de Jesús, nacido de Maria, crucificado en la cruz y dado a nosotros en el Sacramento del Altar. Este mismo Señor Jesús se envuelve a si mismo en el cuerpo de nuestro prójimo—ya sea que el cuerpo sea un embrión, discapacitado, herido o gastado

y cercano a la muerte (ver Mateo 25:31-46). Cuidar de nuestro prójimo en necesidad es atender a Cristo mismo. El Sacramento nos da la fortaleza para hacerlo. Es así como Lutero agregó al Servicio Divino una colecta después de la comunión en 1526. Es una oración eucarística genuina en la liturgia luterana puesto que es producto de la oración y el agradecimiento por los regalos recibidos. En esta oración, nosotros damos gracias a Dios por habernos renovado a través de este regalo sano de vida y le imploramos que tenga misericordia de nosotros y nos fortalezca por medio de la misma fe que tenemos en el llenándonos de ferviente amor por nuestro prójimo.

Preguntas para estudio y discusión

1. ¿Qué nos otorga Jesús a través de su última voluntad y testamento?
2. ¿Cómo nos conforta Jesús en la Santa Cena?
3. ¿Cómo es el Sacramento una promesa de la resurrección de nuestros cuerpos?
4. ¿Cómo nos prepara para la muerte la recepción de la Santa Cena? Ver I Corintios 10:16 y 11:23-26.
5. ¿Cómo nos une la Santa Cena con Jesús y con nuestro prójimo?

Imagen p. 86: Cristo y los discípulos en Emaús. The Complete Woodcuts de Albrecht Durer, Willi Kurth, editor. (New York: Arden Book Company, 1936).

Lucas 24:35—*“Entonces ellos contaron las cosas que les habían acontecido en el camino, y como lo habían reconocido al partir el pan.”* El verdadero cuerpo y sangre de Cristo dado a nosotros para comer y beber, es un “regalo de sano de vida”; esto quiere decir, alimento que devuelve la salud mediante el cual Cristo cura la muerte por el perdón de los pecados, fortalece la fe y nos hace activos en amor hacia nuestro prójimo.

Catorce

“Por esto, estas obras ordinarias son una orden de Dios. ¿Qué alabanza más gloriosa se puede pedir o que testimonio más claro? Por esto, cuando una criada ordeña las vacas o un hombre contratado trabaja la tierra con el azadón—entendiendo que son creyentes, particularmente, ellos concluyen que esta clase de vida es agradable a Dios y fue instituida por Dios—ellos sirven a Dios más que todos los monjes y monjas quienes no pueden estar seguros sobre su tipo de vida.”

- Lutero (“Discursos sobre Génesis” AE 3:321)

¿Cómo debemos agradecer, alabar, servir y obedecer a Dios?

Referencias del Catecismo Menor de Lutero:

Sección 2—Oraciones Diarias

Sección 3—Tabla de Deberes

Lutero escribe al final de la explicación del Primer Artículo: “Por todo esto debo darle gracias, ensalzarlo, servirle y obedecerle.” Lutero regresa a estos temas al final del Catecismo en las Oraciones Diarias y en la Tabla de Deberes. Nosotros damos gracias y alabamos a Dios en la mañana cuando nos despertamos de nuestro sueño y en la noche cuando nos vamos a dormir. Damos gracias y alabanza a Dios por el regalo del pan diario pues recibimos nuestro alimento de sus manos generosas. Descanso y alimento son dos requerimientos mínimos para la vida humana. Estos dos requerimientos demuestran nuestra dependencia en nuestro Padre. El cuida de nuestros cuerpos mientras nosotros nos rendimos a nuestro sueño. El nos guarda del daño y el peligro cuando nosotros somos incapaces de detectar la amenaza que viene cuando dormitamos. Las oraciones de la mañana y de la noche al igual que la oración de las comidas son vehículos para expresar nuestro agradecimiento y alabanza a Dios.

El final de la explicación del Primer Artículo de Lutero nos trae a la doctrina de la vocación. Nosotros a menudo confundimos vocación con un trabajo o una ocupación. Hablamos sobre consejeros vocacionales quienes asisten a los estudiantes en la determinación de elegir carreras convenientes o escuelas vocacionales que preparan a la gente para profesiones técnicas. Mientras que el trabajo diario es ciertamente parte de tu vocación, tu vocación incluye mucho más de tu vida que solo el trabajo que tienes. Tu vocación es en primer lugar un asunto de tu ser y solo en lugar secundario, un asunto de hacer. Dios te ha hecho el hombre o la mujer que tú eres. El te ha ubicado en un tiempo particular en la historia y en un lugar geográfico específico. El te ha dado ciertos padres. Todo esto ha sido más allá de tu control. Tú no puedes deshacer tu nacimiento y comenzar de nuevo. Pero tú no necesitas comenzar de nuevo. Tú lo aceptas todo como un regalo porque tú sabes del amor de tu Padre quien es el Dador de todo regalo bueno y perfecto.

Nuestro servicio y obediencia a Dios toma lugar en el contexto de la vocación, nuestro llamado en una vida dual tanto de fe como de amor. En 1520, Lutero escribió en *La Libertad de un Cristiano*: “Nosotros concluimos que un cristiano vive no solo para el mismo sino para Cristo y para su vecino. Si no es así, no es

un cristiano. El vive en Cristo por medio de la fe y en su prójimo por medio del amor”. El centro de la vida no está en nosotros mismos; el centro de la vida es Cristo (fe) y nuestro prójimo (amor). La fe es activa en una vida de servicio amoroso a nuestro prójimo. La Tabla de Deberes del Catecismo muestra como específicamente nosotros servimos y obedecemos a Dios.

Las “órdenes santas” de la congregación, el gobierno civil, la familia y el trabajo diario deben ser comprendidas dentro de la Tabla de Deberes. De estas órdenes o estaciones de la vida, Lutero escribió en *Confesión Relacionada con la Cena de Cristo* (1528): “Porque estas tres instituciones religiosas o órdenes están fundadas en la Palabra de Dios y mandamiento; y todo lo que está contenido en la Palabra de Dios debe ser santo, pues la Palabra de Dios es santa y santifica a todo lo que está conectado o involucrado con ella. Sobre estas tres instituciones y órdenes el amor cristiano es el orden común en el cual uno sirve no solo a los tres órdenes sino también a cada persona en necesidad en general con toda clase de obras de benevolencia, como alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, perdonando al enemigo, orando por todos los hombres en la tierra, sufriendo toda clase de maldad en la tierra, etc. Estos son llamados trabajos buenos y santos. Sin embargo, ninguno de estos órdenes son medios de salvación. Solo hay un camino de salvación sobre todos ellos...la fe en Cristo Jesús”. La llamada del cristiano no le saca del mundo sino que lo dirige al mundo para servir a Dios quien se esconde bajo la máscara del prójimo en necesidad. El servicio que un cristiano presta a su prójimo en necesidad es prestado a Cristo mismo (ver Mateo 25:31-46). Dios no necesita nuestras buenas obras pero nuestro prójimo las necesita. Y es a través de estas obras que la vida es mantenida, protegida y apoyada.

Lutero se preocupó por la gente que se embarcó en un camino de obras “selectas por ellos mismos”, como si la vida en el monasterio o el peregrinaje religioso agradaran a Dios. Los mandamientos de Dios nos dirigen afuera de obras selectas por nosotros mismos a buenas obras que El ha establecido para nosotros (ver Efesios 2:10). Las obras selectas por nosotros mismos hoy incluyen no solo los proyectos religiosos que la gente se imagina que les harán más espirituales, sino que también incluye a los intentos de hacerse “seres humanos de mejor calidad” en formas que son contrarias al deseo del Creador y nos invitan, una vez mas, a ser como Dios, concededores del bien y el mal. Por otro lado, el cristiano estará contento de vivir como una criatura que conoce que es un hijo de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús. Viviendo con la confianza de ese regalo, el es libre para ser un agente de vida y bendición dentro de la red de la creación de Dios. El Catecismo Menor señala este camino. Es el camino de la fe en “Cristo y amor por nuestro prójimo. Es el camino de vida en el nombre de un Dios Trino dado a nosotros en el bautismo hasta la eternidad.

Preguntas para estudio y discusión

1. ¿Cómo conecta Lutero las palabras de la explicación del Primer Artículo “Por todo esto debo darle gracias, ensalzarlo, servirle y obedecerle” con las Oraciones Diarias y la Tabla de Deberes en el Catecismo?
2. ¿Cómo moldean nuestro conocimiento del regalo de vida las oraciones de la mañana y de la noche de Lutero?
3. ¿Cómo está incluida la vocación en las Escrituras?
4. ¿Cómo es la vocación una vida dual tanto de fe como de amor?
5. ¿Dónde servimos y obedecemos a Dios?
6. Lutero se preocupó por la gente que se embarcó en obras selectas por ellos mismos, como aquellos que abandonaron a sus familias para ir a un monasterio. ¿Cuáles son algunos ejemplos de obras selectas por nosotros mismos hoy?
7. A Lutero le gustó hablar de Dios trabajando bajo máscaras, tanto para servirnos como para recibir nuestro servicio. Leer Mateo 25:31-46. ¿Dónde recibe Dios nuestro servicio? Ver Colosenses 3:15-17.

Imagen p. 92: Cristo lavando los pies de Pedro. The Complete Woodcuts de Albrecht Durer, Willi Kurth, editor. (New York: Arden Book Company, 1936).

Juan 13:15— [Jesús dijo], porque ejemplo os he dado para que, como yo os he hecho, vosotros también hagáis.” Así como Cristo se arrodilló con una toalla y un tazón para “lavar los pies” de su propia creación, así también nosotros damos gracias y servimos a Dios en nuestros varios llamados para responder a las necesidades de nuestro prójimo en todo lugar.